

Reflexiones, pensamientos e historias

14 de junio

He oído decir que tú puedes dar interpretaciones y resolver dificultades. Si, pues, logras leer este escrito y declararme su interpretación, serás vestido de púrpura, llevarás al cuello un collar de oro, y mandaros como tercero en el reino.»

Dn 5,16

La mejor forma de transmitir alguna idea es la verbal, pero a veces resulta mejor un libro. La comunicación verbal puede distorsionarse, mientras que en el libro se puede preservar el texto literal. Por eso, resulta importante que las ideas que se plasmen en algún libro sean claras y precisas, que no necesitan interpretación, cuando el mensaje no es claro. Ya que, se deja la interpretación al lector y este interpretará el texto de conformidad con su forma de ver al mundo como decía Hans-Georg Gadamer, que cada individuo tiene su propio horizonte de comprensión y de conformidad con ello es que interpretará los hechos, en este caso, lo leído.

Quien trasmite el mensaje tiene su propio horizonte de comprensión, así que el lector debe realizar un ejercicio hermenéutico para acercarse lo más posible a lo que ha querido decir el escritor. La hermenéutica es una tarea ardua, complicada, con diversos métodos que es todo un mecanismo desgastante para el lector, lo cual podría de alguna manera evitarse si el que desea transmitir una idea lo hiciera sin tecnicismos, utilizando ejemplos y de esa forma hacer más fácil la lectura y comprensión de lo leído.

No es tan fácil la lectura de una traducción, ya que las palabras tienen un sentido en su idioma originario que probablemente al ser traducidas sean muy literales, pero su sentido de fondo no será el mismo, ahí habrá un grave problema para el lector que interpretará algo distinto a lo expresado por el escritor. Pareciera ser que no podemos escapar del ejercicio hermenéutico para la lectura de textos, pero si los escritores lo hicieran más fácil y desde luego de origen más comprensible, se reduciría el problema de la comisión de horrores en ese ejercicio interpretativo. Como bien dice Nietzsche, de todo podemos ser libres, menos del lenguaje, de no interpretar.

Interpretar lo que leemos es un trabajo sin escapatoria, pero el mensaje bien escrito facilitará la tarea.

